Se acabaron unos piés maravillosos'



EL ESTAMPIO

En diciembre del año pasado murió en Madrid una veterana y gloriosa figura del baile flamenco: «El Estampío». Toda una institución nacional del mejor baile que se ha visto en España, en mucho tiempo. Pero Juan Sánchez «El Estampío» ha muerto completamente olvidado de las actuales generaciones. Sólo Pilar López, la inteligente y garbosa continuadora del arte de «Argentinita», con otros compañeros del artista, se han ocupado de los últimos instantes en la tierra de aquel «bailaor» que era ya como una reliquia de tiempos pasados... Que, es verdad, fueron tiempos mejores para algo que hoy está tan mixtificado.

«El Estampío» —muy pocos lo sabían— era de Jerez, del barrio castizo y juncal de Santiago. Un gitano con mucha gracia y mucho salero, creador de aquel baile «del picaor» que el hizo famoso en los escenarios. Y el maestro número uno del zapateado. Un verdadero dueño del sonido, taconeando, con la fuerza de cien caballos en los pies.

Hacía muchísimos años, que tenía metida en la cabeza la obsesión de la muerte. Más de veinte años se había estado muriendo por dentro, en la forma más extraña. Ese tiempo, y más, había estado retirado de los «tablaos». Y en Madrid, muy cerca del Museo Romántico, estuvo enseñando a la gente nueva del teatro, esa lección tan difícil y escalofriante del baile bien hecho, medido y sin prisas. Hasta que se nos ha muerto, cansado ya de tanto vivir y de tanto atronar los oídos con la descarga electrica y sonora de sus pies prodigiosos.

Pero «Estampío» no fué solamente un gran maestro del zapateado, sino también un genial creador en el movimiento de los brazos, que es quizás lo más difícil en baile flamenco. Saluita la del Ciego, fué su ilustre preceptora y de ella, eminente «bailaora en hombre», aprendió Juan Sánchez gran parte de su repertorio, hasta crear uno propio; de tal manera que pudo escalar la cumbre de las grandes figuras del baile, hasta llegar a ponerse a la misma altura de los mejores, llegando a ser comparado su arte con el de aquellas celebridades que fueron «Miracielo» y «el «Raspao».

Muchos y estupendos «bailaores» ha tenido Jerez en el amplio mundo del flamenco, como aquel «Xerezano» del siglo dieciocho y aquel otro Antonio Ramírez «Ramirito», tan elegantes y tan sobrios para el baile; pero ninguno tan famoso como este viejo maestro jerezano, que acaba de morir en el olvido, y que a punto estuvo de que sus pies, tan cansados de tanto picar y redoblar, fueran a reposar para siempre a la fosa común de un cementerio madrileño.

Santiago Bulerías.

Diario AYER
21-II-5